



PARRROQUIA SAN JUAN BOSCO
Córden de Ruatfo, 12
41010 SEVILLA TRIANA
Tfno. 334 332100

EL DÍA DEL SEÑOR



Domingo
15
MARZO
2020

SALUDO DE NUESTRO PÁRROCO



Queridos amigos: El evangelio de esta semana de Cuaresma nos habla del episodio de la Samaritana. Entre samaritanos y judíos había un permanente enfrentamiento. Unos decían que el culto a Yahvé sólo se podía celebrar en el monte Garizím y los otros que en Jerusalén. Unos que había que cumplir unas normas y otros que otras. Conclusión: que no se hablaban. De repente, aparece Jesús, un judío, y pide agua a la mujer, una samaritana. Tiene sed y pide agua. Es un ser humano que expone su necesidad. Sin más. A Jesús no le preocupa que aquella mujer sea samaritana. Es una hermana más. Es hija de Dios.

Ahí comienza un diálogo en el que Jesús va a invitar a la samaritana a ir más allá de las normas y los cultos. Como dice Jesús, se acerca la hora en que los que adoran a Dios lo harán en "espíritu y en verdad" y no en este monte o en el otro, o cumpliendo unas leyes u otras. Entonces se abre la mente de la samaritana y no puede menos que anunciar lo que ha visto y oído a los otros samaritanos.

Pero, ¿qué significa ese "en espíritu y en verdad"? Quizá tendríamos que poner en contacto este relato de la samaritana con la parábola del buen samaritano. Quizá ahí encontramos la clave de lo que significa adorar a Dios para Jesús. No es algo que se hace en el templo. Recordemos que en la parábola se reprueba precisamente la actitud del sacerdote y del levita, porque a Dios se le adora allá donde se le encuentra. Y se le encuentra en el prójimo. Más específicamente, en el prójimo necesitado y sufriente.

La propuesta de Jesús para judíos y samaritanos es la misma: el culto no pasa de ser un folklore si no se fundamenta en un real amor a Dios que se manifieste primeramente en el amor a nuestros prójimos, sobre todo a los que sufren. Es de esperar que esta Cuaresma nos convirtamos a adorar a Dios en espíritu y en verdad, en nuestros hermanos y hermanas que sufren.

Sigamos con ánimo y esperanza esta renovación espiritual de camino hacia la Pascua. Hagamos todo lo que esté en nuestras manos para que experimentemos nuevamente en nosotros que Cristo Vive y es nuestro único Señor.

Diego Molina Aguilera, sdb. Párroco de San Juan Bosco

Lecturas del Domingo 3º de Cuaresma - Ciclo A

PRIMERA LECTURA. Lectura del libro del Éxodo (17,3-7):

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés diciendo:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedreen».

Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.»

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?»

Palabra de Dios.



Salmo: Sal 94,1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que
nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos. *R/.*

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor,
creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. *R/.*

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» *R/.*

SEGUNDA LECTURA. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,1-2.5-8): Habiendo sido justificado en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos, en la esperanza de la gloria de Dios.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. *Palabra de Dios.*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO según san Juan (4,5-42) (Forma breve):

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

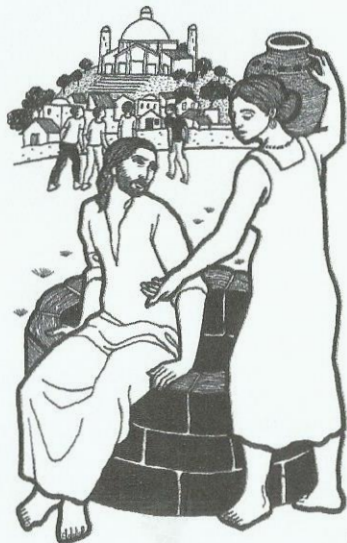
Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

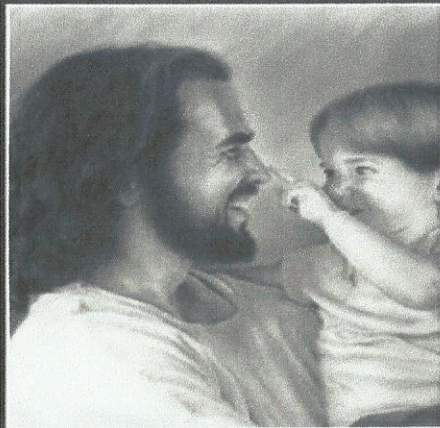
Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.» *Palabra del Señor.*



Para la reflexión: ¿Vivo preocupado por el cumplimiento de las normas y me olvido de amar y servir a mi prójimo?



Jueves 19 SAN JOSÉ

Fiesta de precepto

Misas: a las 10,00 y 20,00 h.

Sabías que:

Uno de los primeros títulos que se utilizaron para honrarlo, allá por el s. IX, fue "nutritor Domini", que significa "guardián del Señor".

Es el patrón de la Iglesia Universal, la buena muerte, las familias, los padres, las mujeres embarazadas, viajeros, inmigrantes, artesanos, ingenieros y trabajadores.

Jueves 19 -- 19,00 h

HORA SANTA ante el SANTÍSIMO

- Rezo del Santo Rosario
- Celebración de la Eucaristía



PAELLA SOLIDARIA



Domingo 22
a las 14,00 h

Este año la recaudación va destinada para el proyecto de la inserción laboral de las mujeres jóvenes en Belleville (Burkina Faso), estado del África Occidental.

El objetivo del proyecto es mejorar la calidad de la formación profesional de Belleville, para que una vez que finalicen las prácticas, las jóvenes puedan desarrollar su trabajo de una forma competitiva y de calidad, facilitando así la entrada en el mercado laboral en unas condiciones dignas.

Viernes 20

19,30 h

VÍA CRUCIS

Señor Jesucristo,
llena nuestros
corazones con
la luz de tu Espíritu,
para que,
siguiéndote en
tu último camino,
seamos dignos de
participar en los frutos
de tu pasión, muerte
y resurrección.

